



Brindis de Salas en la historia, el arte y la medicina



Dra. C. Isis Betancourt Torres*

Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido nació en La Habana en 1852. Fue un músico y violinista que recibió los apodos de «Paganini negro» y «Rey de las octavas». También conocido como Caballero de Brindis, es considerado el mejor violinista de su época.

Procedía de una familia de músicos. Su padre, Claudio Brindis de Salas, tocaba el violín y el contrabajo, y se convirtió en su primer maestro. El talentoso joven también fue alumno del belga José Van der Gucht –quien lo llevó a debutar en el Liceo Artístico de La Habana con solo diez años de edad– y de los grandes violinistas: Charles Dancla, Ferdinand David, Hubert Léonard y Camillo Sivori.

Obtuvo una beca para estudiar en el Conservatorio de París, donde se graduó como el primer expediente y ganó el primer premio en violín. Durante su vida artística actuó en las más prestigiosas salas de concierto del mundo. Fue condecorado en Francia con la Orden de la Cruz del Águila Negra y la Orden de Caballero de la Legión de Honor, y nombrado Barón de Salas en Alemania, donde se casó y adquirió la nacionalidad. Sin embargo, después de mucho tiempo viviendo fuera de su tierra natal, comenzó a sufrir ataques

de depresión y nostalgia que lo llevaron a abandonarlo todo.

En él se unieron las estrellas para hacerlo brillar como un dios de ébano, por ser negro el color de su piel. Heredó del padre el virtuosismo y la inteligencia, tuvo los mejores maestros y pudo mostrar su inmenso talento en una época aún marcada por la discriminación racial derivada de cuatro siglos de esclavitud, en un archipiélago que era, además, una de las últimas colonias de España en América.

Aquel hombre de gran fama por el dominio de un instrumento con el que alcanzaron renombre muchos intérpretes, quien recibió los mayores honores a los que se podía aspirar, el más rotundo éxito y la más extraordinaria gloria, murió pobre y olvidado el 1º de junio de 1911 en la ciudad de Buenos Aires, a causa de la tuberculosis pulmonar.

Se había convertido en un despojo humano, entre harapos y mugre, que vagabundeaba por la avenida Corrientes.

La colonia de cubanos residentes en Argentina, con la ayuda de la revista PBT, le tributó solemnes funerales y le dio sepultura en una modesta tumba provisional del Cementerio del Oeste (La Chacarita), donde reposó hasta el 24 de mayo de 1930, cuando sus

Brindis de Salas demostró su talento desde niño y fue, sin dudas, el mejor violinista de su época.



Brindis de Salas in History, Art and Medicine

Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido was born in Havana in 1852. He was a musician and violinist who earned the nicknames "The Black Paganini" and "King of Octaves". Also known as the Knight of Brindis, he is considered the greatest violinist of his time.

Born into a family of musicians, his father, Claudio Brindis de Salas, played the violin and double bass, and became his first teacher. The young talent later studied under Belgian José Van der Gucht. Brindis de Salas was 10 years old when he first performed in public at Liceo Artístico in Havana, with Van der Gutch as accompanist. He also studied under great violinists Charles Dancla, Ferdinand David, Hubert Léonard and Camillo Sivori.

He obtained a scholarship to study at the Paris Conservatory, from where he graduated with honors and won first prize in violin. During his artistic life, he took his music to the most prestigious concert halls worldwide. In France, he received a knighthood in the Legion of Honor and the Black Eagle Cross, and Germany, where he got citizenship by marriage, gave him the title of "Baron de Salas". However, after a long time away from his homeland, he began to suffer from depressive episodes and homesickness that caused him to leave everything behind.

Acclaimed for his mastery of an instrument that earned many other performers renown, he achieved resounding success and all the greatness that a musician could aspire to; nevertheless, he died destitute and largely forgotten on June 1st, 1911, in Buenos Aires, of pulmonary tuberculosis. ●

INTERNET
©

Las cenizas del Rey de las octavas descansan en una urna de bronce dentro de la iglesia de San Francisco de Paula.

restos llegaron a La Habana, su ciudad natal. Actualmente, las cenizas del virtuoso se encuentran en una bella urna de bronce en la iglesia de San Francisco de Paula, devenida hermosa sala de conciertos ubicada en el litoral de la bahía, frente al puerto.

El alcoholismo y la tuberculosis pulmonar pusieron fin a la vida del músico que con la primera nota extasiaba a todo el auditorio, el Rey de las octavas, que hacía sentir en los demás la misma pasión y excitación que su ejecutante.

Brindis de Salas, el genio, el inolvidable «Paganini negro», forma parte de la historia de la música cubana y se inserta con su virtuosismo en las artes, pero también es un reflejo de la destrucción y el daño provocado por una enfermedad infecciosa en un hombre que mostraba síntomas de depresión, angustia y abuso en el consumo de alcohol.

Su nombre, sus interpretaciones, su vida y obra han quedado sonando en el viento y de esa manera viajan desde el siglo xix hasta el fin de los tiempos. ●

* Médico internista, profesora titular de Medicina Interna, jefa del Grupo de Investigación sobre Historia, Arte y Medicina (Histartmed), correspondiente a la Facultad de Ciencias Médicas Julio Trigo, adscrita a la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.